

Gentile, Emilio (2014), *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*, traducción de Luciano Padilla López, Buenos Aires, Edhasa, 328 páginas

Re

227-231

Bruno Cimatti*

Fecha de recepción

13 de noviembre de 2014

Aceptado para su publicación

20 de febrero de 2015

¿Cómo consiguió el fascismo, tras apenas tres años de vida como movimiento, y tan solo uno como partido, hacerse con el poder en Italia? ¿Cómo fue el camino transcurrido hacia su instauración como régimen? ¿Cuáles fueron los momentos decisivos en ese devenir y cómo obraron sus protagonistas? Estos son algunos de los interrogantes que Emilio Gentile se plantea y busca responder a lo largo de su último libro, *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*.

En el desarrollo de su análisis cobra vital importancia el concepto de *instante huidizo*, noción utilizada por el propio Benito Mussolini, y que hace referencia al momento en que las condiciones se vuelven óptimas para la consecución de los objetivos, lo cual a su vez requiere la determinación y la acción eficaz de los protagonistas. De esta manera, la dialéctica entre las circunstancias, el instante y la decisión humana es la que marca el rumbo de la historia, y Gentile guía su narración a través de “la compulsión entre el hombre de acción y el instante huidizo, esto es, el momento en que la decisión humana interviene en las circunstancias para elegir qué senda seguir, pero a la vez sabiendo que no puede evitarse la elección” (p.14).

De este modo, el autor introduce la acción individual del hombre de acción como un factor determinante para el desarrollo histórico, concibiéndola como

* UNS. Correo electrónico: bgcimatti@gmail.com

una decisión consciente efectuada por individuos reales frente a las oportunidades y riesgos que se les presentan, antes que como un accionar inconsciente prefigurado por una fuerza colectiva y abstracta. El autor refleja, entonces, las dudas, disensiones y crisis internas que afectaron al fascismo en sus primeros años de vida y en su lucha por el acceso al poder. Un aspecto destacado es la heterogeneidad interna que exhibe el movimiento en esos momentos. Esta se percibe, por un lado, en la importancia de otros nombres en la conducción del fascismo –que posteriormente la figura del *duce* Benito Mussolini opacaría–, como Michele Bianchi, Emilio De Bono, Cesare Maria De Vecchi, Dino Grandi o Italo Balbo, entre otros. A su vez, la heterogeneidad interna también se refleja en la fuerte presión ejercida desde las bases escuadristas hacia la cúpula del movimiento. En tanto historiador de la ideología y la cultura fascistas, Gentile se propone abordar el estudio de la marcha sobre Roma en sus momentos de gestación y desarrollo, contraponiendo su complejidad al mito simplificado que posteriormente hizo de ella el régimen.

Gentile reconstruye la etapa del fascismo como movimiento, desde sus orígenes hasta la marcha sobre Roma, entendiendo este suceso como su instauración como régimen, resultado de las características inherentes a la concepción de la política que tenían los fascistas y, fundamentalmente, de las bases del movimiento, esto es, “la índole misma del partido fascista, en su condición de partido milicia, y del dominio que este había conquistado ya en gran parte de Italia antes de extenderlo al Estado italiano” (p. 16). Esa concepción se vislumbra claramente en el título original de la obra, *E fu subito regime* (“Y pronto fue régimen”).

Párrafo aparte merece el análisis llevado a cabo por Gentile de los actores ajenos al fascismo (no por ello antifascistas) y de su accionar histórico. A ellos también aplica la relación entre la acción humana y el *istante huidizo*, pero en un sentido inverso al del fascismo, es decir, no como una serie de aciertos en momentos clave sino, por el contrario, de errores producto de su imposibilidad de concebir y comprender al fascismo como algo más que un fenómeno pasajero destinado a una pronta desaparición. Es interesante apreciar esta preocupación del autor por remarcar los errores de los actores no fascistas a la hora de evitar la instauración del régimen, teniendo en cuenta que ella se enmarca en tiempos en que los movimientos de carácter neofascista surgen y crecen en Europa como una alternativa ante la crisis política y económica.

En vista de lo anterior, el relato se centra principalmente en el año 1922, “porque fue el año decisivo de los instantes huidizos, para el fascismo, para sus adversarios y para la democracia italiana” (p. 16). Los doce capítulos que conforman el cuerpo de la obra, así como su epílogo, pueden reunirse en grupos que tratan específicamente los distintos aspectos sobresalientes del proceso.

En los dos primeros capítulos se brinda un panorama que va desde los orígenes del movimiento fascista hasta su constitución formal como *Partito Nazionale Fascista*. El primer capítulo, titulado “Los gitanos de la política”, reconstruye la realidad de la Italia de posguerra y la vida política de Mussolini durante y después de la Gran Guerra, desembocando en la fundación de los *fasci di combattimento* en marzo de 1919 y dejando ver los vaivenes ideológicos del fascismo en sus inicios. Finalmente, a partir de la idea de la captación del *istante huidizo*, se hará referencia a la derechización del fascismo como aprovechamiento de la movilización antisocialista en los albores del *bienio nero*, transformando a los “gitanos de la política” en un movimiento de masas compenetrado firmemente con la defensa de la nación. El segundo capítulo, titulado “La milicia de la nación”, continúa la reconstrucción del proceso de crecimiento del fascismo como fenómeno masivo y de su monopolización del patriotismo, propiciado por la simpatía de las fuerzas militares italianas y por el antisocialismo imperante. Es posible, sin embargo, recuperar también la fragilidad del edificio político hasta entonces construido. Gentile refleja la autopercepción de esa debilidad por parte del propio Mussolini, preocupado por la falta de cohesión del movimiento, lo que lo llevará a intentar disciplinar a los escuadristas y a intentar convertir el fascismo en un partido político convencional. La resolución de tal conflicto deja ver un Mussolini todavía abiertamente discutido, que si bien consigue mantenerse en la cúspide del poder fascista, no triunfa en su propósito de normalizar la conducta de las bases. El capítulo finaliza con la institucionalización del Partido en noviembre de 1921, y de las milicias fascistas a inicios del año siguiente, cohesionados todos sus integrantes a través de la sacralización de los mitos fascistas de la nación, la juventud y la violencia, entre otros.

Los tres capítulos siguientes reconstruyen el momento en el que el fascismo, ya instituido como partido-milicia, inició las hostilidades contra el Estado liberal, hasta que pudo constituirse como un Estado en potencia, establecido como una alternativa viable (y deseable) a ese otro decadente. El tercer capítulo, titulado “Donde impera el fascismo”, se inicia haciendo hincapié en la incomprensión del fascismo por parte de sus adversarios, tendientes a ignorarlo o subestimarlos, mientras este imponía su dominio en muchas regiones de Italia y comenzaba a retar a duelo al Estado liberal. El cuarto capítulo, “El desafío al Estado”, introduce el dilema que durante el año 1922, y hasta los días previos a la marcha sobre Roma, acució a los líderes fascistas, generando incluso divisiones internas: la dicotomía entre la vía legal parlamentaria o la vía insurreccional para llegar al poder. Mientras Mussolini se inclinaría por la primera, los escuadristas preferirían la segunda, remarcándose así esta tensión inicial entre el líder del fascismo y sus bases. El quinto capítulo, “En marcha”, cierra el referido bloque con la cristalización de la idea del fascismo como Estado en potencia. En el análisis vuelve a jugar un rol importante la cuestión de la incomprensión por parte de los adversarios, que tomaron seriamente el dilema del fascismo, ignorando que su

propia condición de partido-milicia, autoidentificado con la nación, le negaba la posibilidad de incurrir en una vía legal parlamentaria.

Los capítulos sexto y séptimo reflejan el momento clave del proceso, a partir del cual cristaliza la idea de la marcha sobre Roma. El sexto capítulo, titulado precisamente "El instante huidizo", revela la toma de conciencia por parte de la cúpula fascista de que había llegado el momento propicio para asumir el poder, y muestra cómo esta idea comienza a materializarse en la posibilidad de una marcha sobre Roma. Es este tiempo el que los propios líderes fascistas experimentarán como el más difícil y al mismo tiempo el más propicio, el decisivo para capturar el *instante huidizo* de la historia. El capítulo siguiente, "Insurrección con tratativas", analiza la elección de la vía insurreccional, corporizada en el plan de la marcha sobre Roma, como una consecuencia directa de la concepción política y la organización del Partido, incompatibles con el régimen democrático parlamentario. Esta vía permitiría a Mussolini, presentado como el más diplomático de los líderes del fascismo, negociar con el gobierno la constitución de un gabinete fascista, utilizando la movilización de las escuadras de toda Italia hacia Roma como un factor de presión de gran importancia. Así, la vía insurreccional adquiriría un carácter simbólico, aportando a una estrategia mixta, insurreccional-diplomática, que llevaría al éxito.

Los capítulos octavo y noveno, titulados respectivamente "Los fascistas marchan" y "El instante atrapado", presentan con gran detalle los eventos ocurridos ente el 26 y el 30 de octubre de 1922. Ambos capítulos reflejan lo dramático del proceso a través de testimonios contemporáneos. A su vez, también dan cuenta de las divisiones internas de la cúpula fascista al evidenciar, en pleno fragor de la movilización, el accionar de los fascistas anti-marcha (Grandi y De Vecchi, entre otros) para intentar una salida legal. Por último, permiten tener en cuenta las dudas y dificultades tanto del gabinete como del monarca sobre cómo manejar los acontecimientos. El instante sería atrapado y capitalizado, en la práctica, con la designación de Mussolini como jefe de gabinete el 30 de octubre, y simbólicamente con la entrada de las escuadras fascistas en la capital.

Los tres últimos capítulos reflejan las opiniones generadas en los propios contemporáneos por los sucesos de fines de octubre de 1922. Los primeros dos, titulados "Una revolución a la italiana" y "El gran equívoco", reflejan las repercusiones que tuvo el ascenso del fascismo al poder en el exterior y entre sus adversarios, respectivamente. En ambos capítulos, Gentile vuelve a enfatizar el error de la incomprensión, remarcando que pocos fueron los que vieron en los sucesos de octubre el nacimiento de un régimen que cambiaría la historia italiana y del mundo. El capítulo doce, "Irrevocable", promueve una reconstrucción de esa otra concepción del fascismo que sus adversarios relegaron y que era proclamada por los propios fascistas: Mussolini fue quien declaró el carácter "irrevocable" del ascenso del fascismo al poder, anunciando el advenimiento de un nuevo

régimen, el régimen fascista, portador de un Estado nuevo, llamado a superar el Estado liberal parlamentario y a declarar la muerte de la vieja Italia y el comienzo de la revolución fascista.

Por último, el epílogo, titulado “El instante de una era”, retoma argumentos de los tres capítulos finales para caracterizar los primeros meses de gobierno fascista, durante los cuales lo inesperado de los sucesos ocasionó dudas, equívocos y divisiones en todos los sectores, pero que culminarían con un Mussolini consolidado en el poder ante la inacción de sus adversarios.

En síntesis, Emilio Gentile aporta en el libro una interesante visión de los años que llevaron del surgimiento a la consolidación en el poder del fascismo –la etapa del fascismo-movimiento–, dejando ver tanto su crecimiento y su capacidad política como sus diferencias y crisis internas, revalorizando el accionar de figuras que más tarde serían opacadas por el mito del *duce*, y enfatizando las dificultades que atravesaron los fascistas en su camino al poder (y su superación). Por otra parte, el autor presenta un importante análisis del desafortunado accionar de los adversarios del fascismo, que se revela –aunque no constituya el objeto principal de la obra– de gran peso en el actual contexto político y social europeo. *El fascismo y la marcha sobre Roma, el nacimiento de un régimen* constituye, así, un valioso aporte para los estudios del fascismo en su intento de complejizar y problematizar un fenómeno que debe dejar de resultar incomprendido.